

bas orillas son únicamente aquellos mercados situados á distancias de 3 ó 4 millas, así en el alto Congo (Lualaba) como en el Congo central: estos mercados son considerados como terreno neutral que ningún caudillo puede pretender y en cuya explotación nadie puede atribuirse privilegio ni tributo alguno. Muchos de ellos consisten en extensas praderas resguardadas por la sombra de corpulentos árboles á las cuales acuden los hombres en las mañanas de los días de mercado. Así por ejemplo, el mercado de la llanura de Mbuga, en la orilla derecha del Lualaba (Manyema), es visitado cada mañana por 50 ó 60 grandes canoas del otro lado del río.

De la misma manera que el comercio, han alcanzado en esos territorios gran desarrollo todas las ramas de la cultura material. En ninguna parte se confirma tan bien como aquí la ley del aumento de la cultura de los negros á medida que se avanza hacia el exterior. Los waguhas y los wabudschwes demuestran especial predilección por la escultura de figuras: esculpen columnas estatuarias de madera que colocan en sus aldeas, y en las puertas de sus casas se ven á menudo esculturas que tienen admirable semejanza con la figura humana. Hasta los árboles que se levantan entre ambos países ofrecen frecuentes muestras de sus tentativas en este arte. La alfarería está muy desarrollada: en los mejores sitios de Manyema, hay en cada cabaña un armatoste fijado en el techo, del cual penden 20 ó 30 cacharros de tierra. Quizás la industria más adelantada es, sin embargo, la herrería por más que en muchos puntos del Congo central el hierro se vea, al parecer, amenazado por el cobre, que se emplea para los objetos de adorno, como brazaletes, aros para las piernas, etc. Finalmente, hemos de mencionar la habilidad de estos pueblos en la construcción de canoas, habilidad que ya ensalzaron los antiguos portugueses. Stanley encontró canoas más grandes que las del lago Uganda en el Congo, en donde se aprestaron para recibirle con intenciones bélicas. Una canoa arrebatada á Mwana Tapa medía 26 metros ingleses. Entre los rubungas encontró Stanley muchas canoas de inmejorable forma y adornadas con buen número de esculturas, empujadas por remos puestos de pie y armados de grandes remos: entre los masais encontró floreciente la pesca con redes y cestas. La agricultura, favorecida según todas las apariencias por el suelo y el clima, no parece ser objeto de extraordinarios cuidados, por lo menos el trabajo que hacen los manyemas con la azada se reduce, según Livingstone, á escarbar ligeramente la tierra y á cortar con un movimiento horizontal de la hoja las raíces de las hierbas y de la cizaña. Puede afirmarse que en toda esta región es casi imposible la carestía debida á la poca fertilidad del suelo. Los frutos que allí se cultivan parecen ser los mismos que los del Africa ecuatorial. La caña de azúcar del Congo central es probablemente la caña de azúcar silvestre indígena. La ganadería, en cambio, está poco desarrollada por razón del clima y quizás también á causa de la mosca zezé. La cría más importante es la de las cabras entre los manyemas, por lo menos se dice de éstos que aman más á los cabritos que á sus hijos. La cabra es la unidad de precio á que se atiende en la compra de la mujer (10 cabras=1 muchacha bonita) de la misma manera que en otras partes sirven á este objeto los bueyes. También se crían allí de una manera notable los perros, como hemos visto entre los habitantes del bajo Zambezé. «Hay — dice Stanley — una tribu llamada baama, cuyo caudillo, Subiri, hace el comercio con perros y conchas de mariscos:» estos baamas encuentran más sabrosa la carne de perro que la de oveja y la de cabra.

Es digno de especial mención el hecho de que todos los

pueblos conocidos de este territorio usan el tabaco, fumándolo en pipas de arcilla. Las pipas para tabaco de cuello hinchado, como las que poseen los habitantes del territorio del alto Nilo, escasean allí tanto como las de cuerno de antilope que tienen los sud-africanos. El vino de palma es de uso general. La sal del Sudán no llega, al parecer, hasta esos países, puesto que óímos hablar, como equivalente de la misma, de la *Pistia stratiotes*, planta que allí abunda mucho y que precisamente para este uso se cultiva en Ukusu (Congo central).

CAPÍTULO XII

EL REINO Y EL PUEBLO DEL MUATA JAMVO (1) Y DEL KASEMBE.

Un miserable potentado sin nobleza y sin majestad.
MAX BUCHNER

Situación y límites del reino. — Los kalundas. — Traje. Adornos. El lukano. Armas. Utensilios. Agricultura. Alimentación. Cabañas y aldeas. — El reino. Cohesión. Política interior. Tributos y administración. — El Muata Jamvo y la Lukokescha. — Origen probable de esta mezcla de ginecocracia y andrococracia. Corte, funcionarios públicos, asamblea popular. — Política mercantil. — Prehistoria del Muata Jamvo. — Muerte y enterramiento del soberano. — Descripción de Mussumba ó capital del reino Lunda. — El reino del Kasembe y su condición de tributario respecto del reino Lunda.

Un reino de superficie tan grande como Alemania y cuya población, según cálculo de Max Buchner, apenas excede de 2 millones de habitantes, ocupa la mayor parte del Africa interior en el borde meridional del aun desconocido territorio del Congo central. Es el reino del Muata Jamvo, cuya existencia conocían ya los portugueses de Angola á fines del siglo décimosexto, pues algunos esclavos conducidos á la costa hablaban de un poderoso soberano, de una capital y de un gran reino situado á 100 jornadas hacia el interior. En 1846, un comerciante portugués llamado Rodríguez Graça recorrió por vez primera el camino hacia Mussumba, capital y residencia del famoso monarca, expedición que los comerciantes egoístas calificaban de extraordinariamente peligrosa. Otro comerciante portugués, López de Carvalho, hizo en 1870 el mismo viaje. En 1875, el doctor Pogge llegó hasta Mussumba y á él debemos la primera descripción detallada de aquella notable corte negra. Max Buchner, que le siguió en 1880, pudo como excelente observador completar de una manera importante las noticias y narraciones de aquél.

Los límites de este reino son, en lo esencial, los siguientes: al Oeste se extiende, junto con algunos Estados vasallos, hasta el Kuango; al Sud puede señalarse como frontera el 12° de latitud Sud; al Este no aparece clara la relación de los dos reinos del Muata Kasembe y del Kasongo, ambas ramas de la familia Muata; preséntase todavía mayor la oscuridad al Norte, en donde en tiempo de Buchner (es decir en 1880: es necesario marcar muy bien las fechas, pues estas fronteras son «fundibles») la frontera llegaba en su mitad oriental hasta los 8° y en la occidental hasta los 5° de latitud Sud, en donde existen, según positivamente lo sabemos por los datos de Wissmann, regiones densamente

(1) La mejor traducción que puede hacerse del título de «Muata Jamvo» es «Maestre Jamvo». Jamvo es nombre de hombre muy usado entre los lundas y la palabra Muata la encontramos también en la expresión Muat'a Nsoff, inspector de palacio. Los europeos son á veces denominados Muatas: entre los príncipes, esta palabra parece indicar una categoría más elevada, así se dice por ejemplo Muata Musemvu, Muata Kumpana.

pobladas que oponen fuerte valla á los deseos de expansión de los príncipes lundas. Los de Mussumba, viendo que no pueden conseguir ventaja alguna sobre estos vecinos, dicen que al otro lado de la frontera septentrional habitan gentes antropófagas.

Entre los numerosos pueblos del reino Lunda está, al parecer, exclusivamente representado el elemento bantú (véanse págs. 71 y 174). Los «enanos» de Stanley y de Wissmann viven más hacia el Norte. Ninguno de los que han visitado Mussumba ha visto en esta capital, en donde se juntan hombres de todas las partes del reino, pueblos de otra raza ó de otra civilización que la conocida como término medio de los negros. Habiendo Buchner preguntado por los enanos, presentáronle un jorobado. De todos estos pueblos, el lunda propiamente dicho, es decir el pueblo de los kalundas ó balundas, es el que está más extendido y el que, por ser el dominante, ejerce mayor influencia sobre los demás. Confina este pueblo al Oeste con los kiokos, al Este con los babisas, al Norte con los antropófagos kauandas y al Sud con los marutses. No se suele dar gran valor á las descripciones generales de este pueblo tan extendido y tan propio, por su condición de soberano, á asimilarse elementos extranjeros, tanto menos cuanto que los viajeros europeos que las escribieron apenas hicieron más que pasar rápidamente por entre las poblaciones. Livingstone hace notar la presencia de elementos de color claro; Pogge encontró al Muata Jamvo de un color moreno claro y á la Lukokescha más clara, «como una mulata.» Según este viajero que, procedente de la costa, se halló entre ellos, los lundas son bellos, de alta estatura, con la nariz ligeramente chata y los labios poco abultados.

Su traje consiste, para los pobres, en un pedazo de piel ó de tejido indígena atado á la cintura; los ricos sólo visten la *fazenda* (tela de algodón) de la costa, que en los hombres forma un abrigo que les llega desde las nalgas hasta la rodilla ó hasta la pantorrilla, al paso que en la mujer es mucho más corto, tanto que en las comarcas visitadas por Livingstone las mujeres parecían á menudo ir en cueros. Las mujeres ricas se cuelgan por detrás, á manera de cola, una tira de fazenda, que es sostenida por una esclava, y llevan, más como adorno que para taparse, un pedacito de piel de leopardo ó de fazenda colocado sobre el pecho. Los cinturones de cuero negro son muy estimados. Los adornos que los kalundas se marcan en el cuerpo son de un carácter especial: las mujeres se liman los dos incisivos centrales superiores dándoles una forma redonda y se arrancan las dos correspondientes de la mandíbula inferior. El tatuaje, más en uso en este pueblo que entre los biokos ó songos, por ejemplo, abarca el pecho, los brazos y el abdomen: en todo el territorio lunda encontramos generalizada la costumbre de pintarse el cuerpo con figuras cuadrangulares de color blanco, ó de marcarse con puntos y cruces blancas. En las grandes solemnidades se untan también los cuerpos con aceite. Estos adornos no los para vemos, y si acaso muy raras veces, entre los hombres; pero en cambio los peinados ofrecen en ellos las más extravagantes variedades. Los magnates llevan pelucas de cuentas en forma de colas ó de cuernos que sobresalen por delante y por detrás de la cabeza: estas pelucas tienen un valor especial, como lo demuestra el hecho de que el Muata las ofrezca como regalo á los caudillos. Este soberano lleva en la suya una pluma encarnada de papagayo. Los kalundas de Lulúa, para adornar sus peinados, se ponen en el occipucio un palo de un pie de largo con un plumero y se trenzan su perilla hasta que ésta alcanza un pie de longitud. Las mujeres llevan el cabello corto, pero se lo recortan en el centro de la cabeza en

forma de triángulo que, partiendo de la frente, termina en el vértice del cráneo: sólo en las grandes solemnidades trenzan sus cabellos y los adornan con cuentas. Los esclavos llevan el cabello corto como las mujeres. No es general la costumbre de Kasai de clavarse pedacitos de caña en el tabique nasal y en el lóbulo de la oreja y también se usan en Lunda muy poco los anillos de cobre y de hierro que los habitantes de Kasai se ponen en los brazos y en las piernas. En cambio, desempeña un gran papel, en parte de carácter político, el lukano, brazaletes cubierto con tendones de elefante. Son frecuentes las sargas de cuentas alrededor del cuello, los cuernos y otros talismanes: los hombres especialmente llevan con frecuencia en la cabeza un trozo de madera en forma de media luna y á manera de diadema.

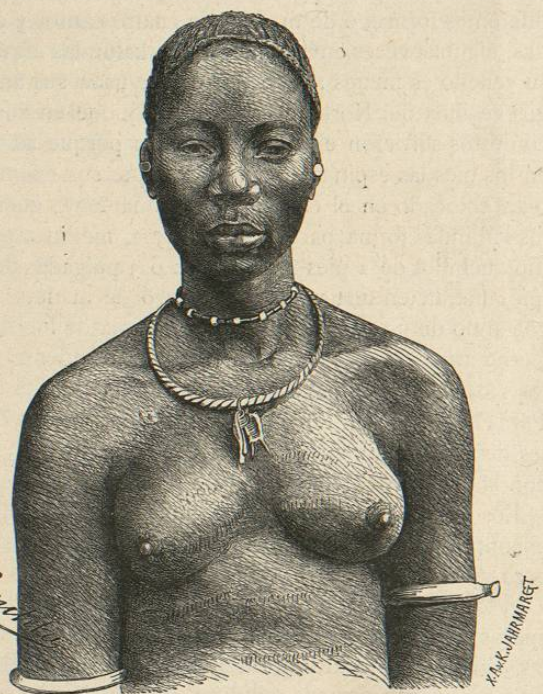
Prescindiendo de algunos fusiles que poseen los magnates, las armas de los kalundas consisten en grandes venablos de hierro, en pequeñas lanzas con mango de madera y punta en forma de garfío, y en flechas con puntas de hierro de diferentes formas ó de madera de cuatro cantos y encorvadas, algunas veces envenenadas. Los kalundas afirman que su veneno es menos activo que el que usan sus antropófagos vecinos del Norte, los kauandas, y que en sus luchas con éstos sufrieron ellos más pérdidas porque se clavaron en los pies las espinas envenenadas que sus enemigos habían colocado en el camino. Del armamento guerrero de los kalundas forma parte aquella arma, medio espada medio cuchillo, de 2 pies de largo y 2 ó 3 pulgadas de ancho, que, metida en una vaina de cuero ó de madera, se lleva colgando de un cordón atado por encima de los hombros. Como arma de lujo úsase en el Lunda occidental y entre los kiokos una pequeña destrial que se lleva en el hombro. Para el uso manual tienen unos cuchillos á modo de puñales de un solo filo, que se colocan entre el cinturón y la piel, con la punta vuelta hacia arriba.

Los habitantes de Lunda no tienen sobra de utensilios, encontrándose en sus cabañas esteras, taburetes para la cabeza, pucheros de barro (de los cuales el mayor es la tinaja y en los cuales fermenta el vino de palma), las calabazas, los aperos de labranza y además, entre los ricos, algunas cestas. En los trabajos de entrelazado son tan poco hábiles que se hacen pagar por sus súbditos septentrionales el tributo en simples esteras. Como herreros están por debajo de los kiokos: de entre éstos escoge el Muata Jamvo sus herreros. Además del hierro, trabajan también los kalundas para sus adornos el cobre y el latón, el metal más precioso de los kalundas que lo reciben de la costa occidental: los herreros saben hacer con latón alambres finos que sirven para cubrir los brazaletes y demás dijes. Asimismo tienen cierta habilidad para hacer mazas de madera y muchas chucherías, como brazaletes, amuletos, etc., de marfil.

Los instrumentos de música son la marimba ó clavicordio de los negros, la cítara de los negros, el tambor y la *ginguva*, instrumentos todos que ya conocemos. La *ginguva* es el instrumento anunciador oficial que se toca, por ejemplo, cuando se ha escapado algún esclavo ó cuando el Muata Jamvo tiene que comunicar á su pueblo deseos especiales. Con los distintos instrumentos se forman orquestas completas, compuestas generalmente de dos marimbas y de una *ginguva* que suelen preceder al soberano y á otros magnates ó dar serenatas á los personajes de elevada condición. Pogge, á quien á menudo obsequiaban con estas serenatas, no encontró «del todo mala» aquella música de melodías que se repetían siempre. La cítara la tocan como instrumento más propio para lucirse. La danza no sólo sirve de objeto de diversión, sino que tiene además entre los lundas una

alta importancia política, entregándose a ella el Muata Jamvo y la Lukokescha que bailan delante del pueblo, es decir dan vueltas saltando hacia adelante y hacia atrás. El saludo usual es la palmada y además echarse al suelo y esparcir el polvo, cuando la persona á quien se saluda es un magnate, y en este caso también se consideran como muestras de respeto y de amistad los silbidos y los aullidos. La veneración que inspira el Muata Jamvo es extraordinaria: sus cortesanos limpian con la mano los sitios en donde ha escupido. Los estornudos del soberano son saludados con gritos, silbidos con ayuda de los dedos, etc. Los caudillos se tapan el rostro cuando comen ó cuando beben, para que nadie los vea, y si no tienen paño con que cubrirse cierran los ojos.

Los habitantes del Lunda son casi exclusivamente agricultores y así el clima como el suelo del país recompensan pródigamente sus esfuerzos. Por regla general, sólo las mu-



Hermana de Munsu, rey mombuttú (de una fotografía por Ricardo Buchta)

jes laboran la tierra con una azada de hierro de mango corto, pero también los hombres van de cuando en cuando á los campos, ora para ayudar á aquéllas, ora para vigilarlas. Los más importantes productos son el casabe, las batatas, el cacahuete, el ignanvo, las judías, el maíz, el mijo, los plátanos (en pequeña cantidad), la caña de azúcar, las ananas, el tabaco, el algodón y el cáñamo. La palmera oleífera y la palmera de vino son utilizadas, pero no cultivadas. Este pueblo no guarda (ó los guarda en pequeñas cantidades) los frutos de los campos, y en cambio más hacia el Oeste, en Songo, Kioko y otros territorios, son cuidadosamente entrojados. A lo sumo se guardan debajo del techo de las cabañas algunas cestas de maíz ó de cacahuets. El casabe es el fruto que ayuda á pasar el período de la sequía, pues las demás cosechas de los períodos de humedad se consumen durante los mismos. La ganadería tiene escasa importancia á consecuencia de la falta de bueyes. Pogge refiere (1876) que el difunto Muata Jamvo había poseído un rebaño de muchos centenares de cabezas, que fueron muertas por el pueblo durante el período de anarquía que medió entre la muerte de aquél y la elección de su sucesor: el actual Muata Jamvo deseaba ardientemente reparar esta

pérdida, pero aun no había podido conseguirlo. Lunda sería un país muy propio para la ganadería por los excelentes pastos que posee especialmente al Este de Lulúa. A consecuencia de la falta de bueyes y de toros de carrera, los magnates van montados en las espaldas de sus esclavos, vehículo que no desdennan tampoco las mujeres. Como animales domésticos encontramos las cabras, las gallinas, los perros, algunas aunque pocas ovejas negras y cerdos. Aquí, como más hacia el Sud, los más pequeños mamíferos, como ratas y ratones, son alimento muy estimado, pues la caza mayor es insuficiente á causa de la pobreza de animales que presenta el país. Además del pescado, comen los balundas las orugas amarillas y negras y las langostas. La cerveza de mijo (*garapa*) y el vino de palmera son bebidas muy usuales y pertenecen al número de regalos que por regla general se hacen á un huésped. El maíz no se utiliza para la fabricación de la cerveza y el tabaco sólo se cultiva para el consumo propio y se fuma en una pipa de agua (*mutopa*) que se compone de una pequeña calabaza llena de agua y de una cazoleta de arcilla.

Las cabañas de los balundas tienen la forma de horno, pues su techo plano y circular descende hasta tan cerca del suelo que parece descansar en él: están construídas con musgo extendido sobre un andamio de madera ó de ramas de palmera y por lo general no tienen más de 2 metros de altura. Las cabañas del Muata Jamvo y de sus magnates están divididas por medio de tabiques en pequeños compartimientos. Los pobres se contentan con una sola choza, mientras los ricos poseen un complejo de ellas, formado por las suyas propias, las de sus mujeres, las de provisiones, las de los esclavos, etc., y rodeado por una sola cerca cuadrangular generalmente de plantas vivas. El palacio del Muata Jamvo constituye, pues, por sí solo una pequeña ciudad. Las aldeas lundas se distinguen generalmente por el gran orden que relativamente en ellas se observa, pues están construídas con cierta regularidad y con más ó menos cohesión: una calle principal ancha y recta las atraviesa y á la entrada de la misma hay á menudo un tosco armatoste de madera á modo de puerta, sobre el cual suelen colocarse grandes envoltorios ú otra clase de fetiches y muchas veces también cráneos humanos. Las cabañas de fetiches de formas varias abundan en estos territorios (véase el grabado de la pág. 148).

El reino lunda puede ser calificado de Estado absolutamente feudal que abarca cierto número de comarcas, cuyos caudillos (Muata, Mone, Muene) pueden obrar con entera independencia en las cuestiones interiores, mientras el Muata Jamvo, que puede nombrarlos y destituirlos, no quiera invadir la esfera de sus atribuciones. Los príncipes del país dependientes deben manifestar su sumisión pagando tributos: los grandes caudillos que habitan en lejanos territorios suelen enviar una vez al año á Mussumba sus caravanas de tributo, pero los que viven en comarcas más remotas dejan muchos años de pagarlos, al paso que los pequeños caudillos que habitan cerca de la residencia, los remiten varias veces al año. El tributo varía según los productos de cada país: algunos territorios mandan marfil; Kasembe envía sal y cobre; los países del Norte entretrejidios; otros caudillos esclavos y pieles de animales; y los que viven más cerca de la costa telas (fazenda) y pólvora. Además de los tributos, se exige el contingente respectivo para el ejército. Mientras se cumplan estas condiciones, el Muata Jamvo respeta á los caudillos tributarios y por regla general no se cuida de proveer los tronos vacantes, provisión que en cada distrito del reino lunda se ajusta á distintas reglas. Sin embargo, para que las relaciones no se relajen demasiado retiene en su

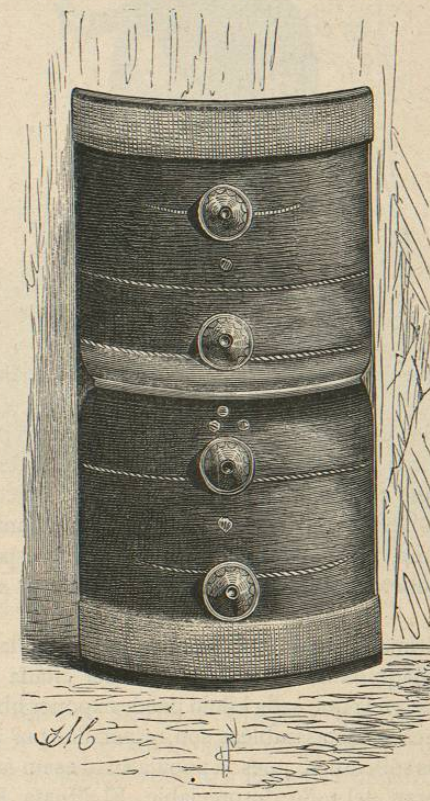
corte á los hijos ó parientes de los caudillos tributarios y además posee con su terrible policía un medio para castigar cualquier desobediencia.

Junto al Muata Jamvo figura como suprema dignataria la Lukokescha, mujer soltera que es la que decide la elección de nuevo Muata Jamvo; es considerada como la madre de todos los Muatas Jamvos y de sus allegados, tiene su corte especial y posee determinados territorios que sólo á ella pagan tributo. Así el Muata Jamvo como la Lukokescha han de haber nacido de una de las dos principales mujeres del Muata Jamvo anterior, de la Amari ó de la Temena: uno y otra son elegidos por los cuatro consejeros supremos del Estado y así como la elección del Muata Jamvo ha de ser confirmada por la Lukokescha, la elección de ésta ha de ser sancionada por aquél. Buchner ha calificado perfectamente esta relación diciendo que es la unión formal de dos Estados y de dos poderes políticos en un solo país: según todas las apariencias, el origen de la misma coincide con el del reino lunda, acerca del cual el comerciante portugués Desserra, hombre muy influyente en la corte de Mussumba, hizo al viajero Pogge la siguiente descripción que tiene todos los visos de mito y que antes le había sido referida por el Muata Jamvo. Vivía en Lunda, junto al río Kalangi, un caudillo llamado Jamvo que tenía dos hijos y una hija: su pueblo era torpe y débil, pero él sabía hacer vino de palmera y esteras; la primera de estas artes la ejercía para él solo con gran descontento de sus hijos. Cierta día en que tejía una estera y tenía delante de sí un puchero con agua que necesitaba para este trabajo, llegaron sus dos hijos y creyendo que lo que contenía la vasija era vino le pidieron de él, pero al ver que lo que les daba era agua se encolerizaron y comenzó una lucha que terminó con la fuga de aquéllos. En su consecuencia, Jamvo arrojó de su lado á sus hijos y entregó á su hija (á la que Buchner da el nombre de Luesch-a-Nkunt) el *lukano* como signo de que gobernaría después de él. Soltera todavía, á la muerte de su padre se hizo cargo del gobierno. Por aquel mismo entonces, vivía al Este un gran caudillo llamado Tombo-Mokulo que tenía cuatro hijos, de los cuales el primero y el cuarto, el «hijo del Estado» y «el hijo de las armas», emigraron al Norte, en donde fundaron el reino de Kanjika y (probablemente) el de Maju: Kanjika y Maju eran sus nombres *de pila*. El tercer hijo, Kibinda (cazador)-Illunga, no tuvo título ni dignidad, vivía independiente como cazador y llegó, en una de sus cacerías, á Lunda, en donde obtuvo la mano de aquella princesa reinante, adoptando como soberano el nombre del padre de ésta, al cual antepuso, después de afortunadas guerras, el de Muata, es decir gran padre.

De esto se desprende que el reino Lunda, entonces mucho más pequeño, era una ginecocracia antes de que á él llegara ese extranjero del Este con el cual se enlaza tanto más el período propiamente histórico cuanto que, según una narración posterior, el hermano de Luesch-a-Nkunt se incomodó por la presencia del mismo y emigró hacia el Oeste, al otro lado del Kuango, para fundar allí el Estado de Kassandsche. Este movimiento, según las relaciones de la historia de Angola, produjo un choque con la famosa reina Schinga que en 1622 había sido bautizada. Las gentes de Lunda como las de Kassandsche tienen, según Buchner, tradiciones que están de acuerdo sobre este origen de sus respectivos Estados y sobre su afinidad, pero la verdadera dignidad de Lukokescha parece haberse creado para favorecer sus intereses y los de sus amigos, etc. Desde entonces ha prevalecido unas veces el carácter de ginecocracia y otras el de androcracia, según la superioridad de uno ó de otro individuo de la pareja reinante. Esta institución del co-soberano

hembra parece obedecer á la tendencia de suavizar las probables extralimitaciones del principal soberano. Buchner nos cita un caso especial en el cual la que era entonces Lukokescha se opuso con éxito al afán de ejecuciones que sentía el Muata Jamvo.

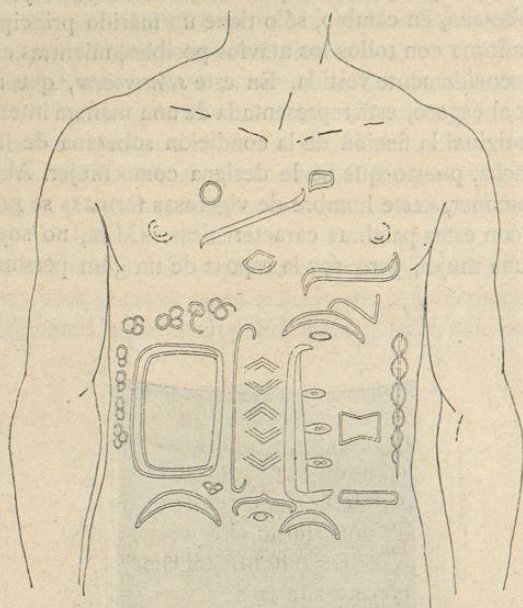
El Muata Jamvo tiene aproximadamente 60 mujeres: la Lukokescha, en cambio, sólo tiene un marido principal, al cual adorna con todos los atavíos posibles, mientras ella va muy sencillamente vestida. En este *schamoana*, que así se llama al esposo, está representada de una manera interesante y original la ficción de la condición soberana de la Lukokescha, puesto que se le designa como mujer. Al decir de Buchner, «este hombre de vigorosas formas» se presentaba con estas palabras características: «Mira, no soy más que una mujer, pero soy la esposa de un gran personaje.»



Un escudo de los mombuttú (Christy Collection, Londres) $\frac{1}{2}$ de su verdadero tamaño

La pareja real está rodeada de una corte de dignatarios, *kannapumbas*, y de una especie de aristocracia de gente libre y acomodada, *kilolos*. Cuatro *kannapumbas* son los principales dignatarios que, por ser los que tienen á su cargo la elección del Muata Jamvo y de la Lukokescha, ejercen gran influencia y deliberan junto con la real pareja sobre todas las cuestiones de importancia. Estas dignidades son en tanto hereditarias en cuanto el príncipe sólo puede conferirlas á los hijos de anteriores *kannapumbas* y de las mujeres libres de éstos. De la aristocracia, es decir de entre los *kilolos*, son nombrados los embajadores y funcionarios ejecutivos, los ya citados *polizontes* (*lukunatas*), los jefes de las cacerías de elefantes (*kibindas*) y los caudillos de los distritos. A esta clase de los *kilolos* pertenecen todos los hijos que tiene el Muata Jamvo de sus mujeres libres: un número de ellos acompaña constantemente al soberano para servirle, pero principalmente para evitar que se embriague ó que fume, por miedo de que pueda cometer crueldades, cosa que no sería difícil si llegara á este estado que le haría incapaz de calcular el valor de sus actos. Algunos *kilolos* tienen sus chozas dentro del recinto del palacio y desempeñan

los servicios de camareros, pero ni ellos ni nadie pueden ver, bajo pena de muerte, beber ó comer al soberano. Entre los cortesanos de baja estofa figuran los doctores fetiches, los herreros, los peluqueros, las cocineras, los músicos y demás personas que ejercen cargos análogos: también tiene su pues-



Tatuaje de un samba (según el Dr. Pechuel Loesche)

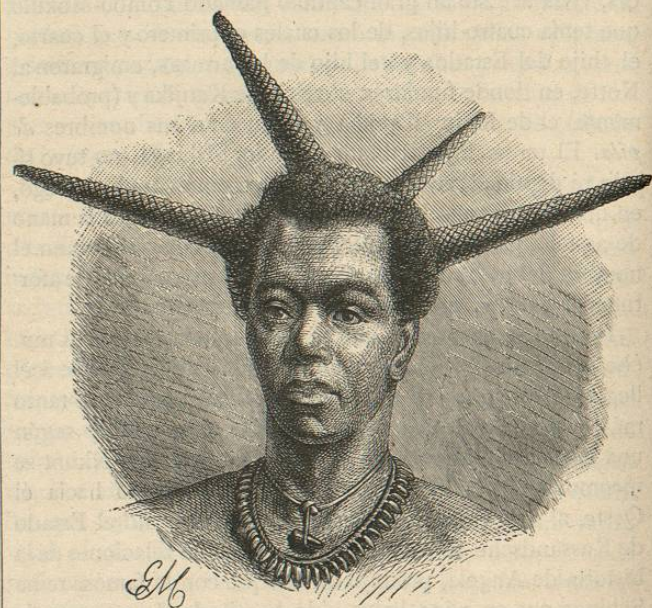
to entre ellos el verdugo, pero no ocupa el puesto principal, como en otros reinos negros: á Pogge le causó cierta sorpresa ver que el ejecutor de la justicia era el único que en Mussumba llevaba bigote. De la corte forman también parte, por último, esclavos robustos, sobre cuyas espaldas cabalga el soberano, y los encargados de llevar su litera (*tipoya*).

Como última pieza, la más grande, aunque no la más eficaz, de la máquina del Estado, merece ser citada la asamblea popular, en la que cada kilolo puede exponer libremente sus opiniones: estas asambleas son respetadas por la mayor parte de los soberanos, pues la popularidad es un factor que no consideran del todo despreciable. El Muata Jamvo se presenta á esta asamblea y la participa, por ejemplo, que ha pensado emprender una expedición guerrera. Si examinamos la totalidad de los negocios de Estado de este gobierno, veremos que se refieren en primer lugar á los bienes y á los males de Mussumba, á preservar de malos hechizos y á preparar los buenos, á la inspección de las costumbres de las mujeres casadas, al castigo de los delitos cometidos contra el rey y contra los magnates, á las costumbres, á la propiedad, al ejercicio del comercio en grande escala hacia el Oeste, á la guerra, á las expediciones de rapiña y á las cazas de esclavos. Estas tres últimas cosas están íntimamente unidas y constituyen la mayor parte de lo que podría llamarse política extranjera, pero desgraciadamente pertenecen también, por otra parte, no menos á la política interior, pues las expediciones que constantemente hay organizadas y que se componen de 200 ó 400 jóvenes de Mussumba, libres y esclavos, no siempre tienen por objetivo las aldeas de las tribus extranjeras, sino que á menudo se dirigen contra las que están situadas dentro de las mismas fronteras, como la expedición anual á que parece venir obligado por antigua costumbre el Muata Jamvo, cuyo botín constituye una partida ordinaria del presupuesto de ingresos y que no se extiende nunca á mucha distancia de la capital. La Lukokescha, llevada como el soberano en una tipoya, forma

parte de esta expedición organizada con gran pompa que aparece como una intencionada declaración permanente del estado de guerra y de rapiña. Lo que los esclavos roban en estas expediciones pertenece al soberano, lo propio que la mitad del botín recogido por los libres.

Al cuidado de las relaciones exteriores corresponde el tratar con las caravanas mercantiles que vienen á Mussumba, en donde la corte las atiende, les señala los sitios en donde deben acampar y las toma bajo su protección sin dejarles sentir todo el rigor de las leyes indígenas. Todos sus actos están sujetos á la inmediata inspección del Muata Jamvo.

Cuando un Muata Jamvo está enfermo, se exhorta al pueblo para que por medio de hechizos ahuyente á los malos espíritus del lecho del soberano: si su muerte está próxima, su sucesor, sobre el cual se han puesto por regla general antes de acuerdo, se dirige, acompañado de los cuatro dignatarios supremos, á visitar á la Lukokescha para obtener su consentimiento y mientras se da sepultura al primero, recibe el nuevo solememente las insignias de su dignidad que son: el *lukano* (anillo de marfil cubierto con un tendón de elefante, que puede ser también concedido como condecoración y que asimismo lleva la Lukokescha); un adorno de cuentas y metal para el pecho, denominado *krinda tchinga*; un gran manojo de plumas encarnadas de papagayo, llamado *sala-kalongo*; un cetro de hierro en forma de hoz; y un tapiz al que se da el nombre de *lukonso*. El nuevo soberano visita la tumba de su antecesor, cuyo cadáver, ataviado con toda clase de adornos y colocado en una tipoya que sostiene un kannapumba, es conducido al río Kalangi. La numerosa comitiva verifica en el río toda suerte de ceremonias y de hechizos, después de lo cual el cuerpo del muerto es llevado al lugar sagrado Enzai, en donde cada doce Muatas Jamvos están enterrados formando un círculo, y colocado sentado en una fosa cuadrangular que se tapa con una cubierta de hojas de palmera y se cubre de tierra. Durante la ceremonia, se da muerte en la entrada de la hoya á un niño y á una muchacha. El nuevo



Peinado de los warías (según Stanley)

soberano pasa la noche al raso y llora por espacio de ocho días y en la mayor soledad á su antecesor, retirado á una cabaña construida á este objeto. Entre las varias prácticas á que debe allí entregarse figura la de encender, por medio de la frotación, nuevo fuego, pues el antiguo no puede ya servir para nada. Al noveno día, la Lukokescha y los dig-

natarios lo conducen á la *kípanga* (valla) que se ha construido en el mismo sitio ocupado por la anterior que ha sido incendiada.

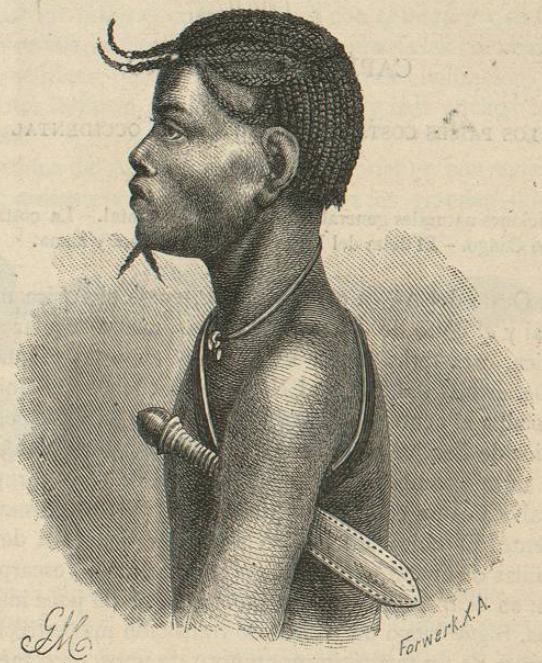
Cada nuevo Muata Jamvo se construye en seguida una nueva *kípanga* que encierra sus cabañas y sus patios y alrededor de la cual la Lukokescha y toda la corte fijan sus nuevas residencias; de suerte que á cada cambio de gobierno corresponde un cambio de capital. Sin embargo, las capitales ó Mussumbas (gran campamento) de los Muata Jamvos están situadas á muy poca distancia unas de otras en la fértil llanura que se extiende entre los ríos Kalangi y Luisa.

El reino del Kasembe, tantas veces citado en el curso de esta obra, es un Estado tributario del reino Lunda y se parece á éste por su organización política: su centro es la aldea que en los antiguos mapas lleva simplemente el nombre de Kasembe, situada en el país llano, entre los lagos Moero y Bangweolo, en un valle de 15 kilómetros de diámetro, en donde actualmente está emplazada la séptima capital. Como cada Kasembe emplaza su residencia á alguna distancia del lugar en que la tenían sus antecesores, y como además este cambio de lugares se verifica también á la muerte de algún hombre notable, como sucedió al fallecer Lacerda, puede afirmarse que casi cada diez años ocurre una traslación de residencia. Esta existencia inestable se deja reconocer perfectamente por las condiciones externas mismas de la capital, pues ésta cubre un espacio de algunos kilómetros cuadrados por el cual están diseminadas sin orden alguno las chozas rodeadas de vallas cuadrangulares y habitadas por un millar de personas. El palacio del Kasembe está cercado por una empalizada de caña de 1 1/2 metro de alto, 500 de ancho y 200 de largo, en cuyas puertas hay clavados algunos cráneos humanos.

El Kasembe es una especie de Muata Jamvo en pequeño: el que recibió á Livingstone estaba sentado delante de su cabaña en una silla cuadrangular, debajo de la cual había algunas pieles de leopardo y de león, y vestía una tela de algodón azul guarnecida de encarnado y con tantos pliegues que parecía como que usara crinolina. Llevaba en las manos un sacudidor, en los pies botines y en la cabeza un gorro; todas estas prendas tenían incrustadas cuentas de colores formando elegantes dibujos: su cabeza estaba además adornada con una corona de plumas amarillas. Todos los caudillos se cobijaban bajo la sombra de enormes quitasoles y estaban sentados á la derecha y á la izquierda de aquél, lo propio que algunas bandas de música. También estaban presentes el verdugo con la ancha espada lunda y en la espalda el instrumento en forma de tijeras para cortar las orejas, y un enano y bufón de la corte, cuya estatura era de 1 1/4 metros y cuya procedencia del Norte no aparecía muy marcada. Un consejero desorejado relató las hazañas del viajero y expresó sus deseos; oído lo cual el Kasembe se retiró con dignidad para contemplar los regalos seguido de dos pajes que le aguantaban la cola. Muchos cortesanos tenían las orejas y las manos cortadas, testimonios del humor de un soberano, entonces tan impotente que los árabes se burlaban delante de él, y aun con él mismo, de su debilidad. Las crueldades de este Kasembe, que había entrado á gobernar á principios de 1860, habían sido causa de que su país, en otro tiempo muy poblado, quedara en pocos años con escasos habitantes. No es, pues,

de extrañar que mientras Pereira (seguramente con alguna exageración) habla de 20,000 guerreros que el Kasembe podía poner en pie de guerra, dudara Livingstone en 1867 que el número de soldados de que podía este soberano disponer pasara de 1,000. Era éste sumamente pobre, pues se veía abandonado hasta por los mismos cazadores de elefantes, con los cuales no quería partir, bajo ninguna condición, las ganancias; era, además, pobre de espíritu porque el miedo lo atormentaba; así es que cuando soñaba dos ó tres veces con alguno que estaba á su alcance, se deshacía de él inmediatamente.

En estos últimos tiempos se ha puesto en duda la dependencia del Kasembe del reino del Muata Jamvo: fún-



Hijo del rey de Tschumbiri (según Stanley)

dase esta duda en una de las irregularidades en el pago de los tributos que algunos modernos exploradores nos han dado á conocer hablando de otros Estados tributarios del reino lunda. Después de tres años de no pagar tributo alguno, envió de nuevo el Kasembe en diciembre de 1875 á Mussumba una caravana con esclavos, cobre y sal. La causa de esto debieron ser las invasiones de fieras ocurridas en la ciudad del Kasembe que ocasionaron la muerte de tantos hombres, en vista de lo cual los hechiceros dijeron que todo era, de seguro, un castigo por la desobediencia del Kasembe al Muata Jamvo. Pogge oyó referir en Mussumba el origen de esta dependencia del modo siguiente: un Muata Jamvo envió una gran expedición al Este en busca de sal, formando de ella parte muchos magnates: los expedicionarios encontraron en gran cantidad lo que buscaban. A su regreso engañaron, empero, á su soberano porque temieron que si le descubrían la existencia del país de la sal, les obligaría á acompañarle allí, cuando no tenían ninguna gana de abandonar su patria; pero un esclavo que había ido con ellos habló al Muata Jamvo del país de la sal, y entonces el soberano le nombró jefe de un ejército con el cual conquistó el territorio y lo gobernó como caudillo tributario del Muata Jamvo.